

DIEGO NAVARRO



AMENAZA DE ESTÍO

DIEGO NAVARRO

AMENAZA DE ESTÍO

Fábulas para almendros y pájaros.
Otoño en la sierra.
Paisaje de balcón,
Otoño y amor con balcones.
Amanecer en la ciudad.
De paseo con la novia.
Vacaciones y amor.
Concierto.
Elegía y contraelegía del candor.
Tres sonetos para una amada fría.
A una muchacha con sombrero.
Diagnóstico de Primavera.
Promesa.
Tu gesto de arcabuces.
Bécquer y las golondrinas.
La corza.
Boceto de bosque con princesa y príncipe.
Jazmín y olivo.
Imitación de Ausias March.
Batalla de ojos y voces.
Soneto.
Rosas en el pañuelo.
Bulería de arte mayor.
Orión.
Canción a un grumete muerto.
De como mi amiga estuvo a punto de visitar un
cementerio para palomas.
Sonetos paganos.
Lydia.
Jacinto.
Narciso.
Fábula de Cipariso.
Anfititre.

Creaciones · Ele Erre · Madrid-Toledo.

DIEGO NAVARRO

Amenaza de Estío

J. M. Alzola
Peregrina, 15
Las Palmas de G.C.



MADRID
—————
TOLEDO

- 782127 -

FABULAS PARA ALMENDROS Y PAJAROS

Para Alfredo Marquerie

T ENGO un dogma y un nardo para el viento;
verdad y flor en claridad madura;
dogma en anunciación, flor en figura;
tengo y no tengo, fiel al descontento.

Orla y traspasa el giro del lamento
que aroma de palabras me procura,
y en el silencio labra su clausura
la frase angosta de mi pensamiento.

Te tengo a ti como verdad presente
y como flor lejana, martiriza
tu figura, lo cándido del sueño.

Y un almendro en rubor adolescente
como emblema tardío se desliza
por el sendero largo del empeño.

II

CORREN los galgos de plata
por el campo amanecido,
declara el rubor crecido
en tus dedos de escarlata.

Al agua que te retrata
dale el temblor prometido
y a su cauce sometido
da la espuma de tu nata.

Rompe, almendro, la estructura
del invierno agonizante
entre tus brazos de seda.

Da suelta a la voz segura
que busca en el campo amante
ruiseñor de rosaleda.

HERALDO de Primavera,
estrella de blanco y rosa,
almendra maravillosa
en el viento prisionera.
Madrugaste la primera
para madrigal del día.
Por la galana ufanía
de las campiñas en flor
ya tiembla el fruto anterior
en hoja verde y tardía.

IV

ANDA y recorta el candor
del cielo con tu tijera;
corre por la primavera
con tus caballos de olor.
Desorganiza el primor
del cielo exacto y bruñido;
desautoriza el latido
del viento crudo, invernal,
y recita el madrigal
del ruiseñor conocido.

V

DIME el rezo desigual
de tus hojas no nacidas
para curar las heridas
de primavera-hospital.
Se va definiendo mal
el calor tímido y breve
que va limando la nieve
que el praderío desriza
mientras, cándido, agoniza
enero de viento leve.

VI

SE muere en el limonero
un pájaro sin orquesta,
y mi amiga —dulce— apresta
consolación al jilguero.
Me muero porque me muero,
como en el viejo cantar.
Se levanta el azahar,
antiespasmódico y grave,
mientras mi amiga no sabe
si sonreír o rezar.

VII

ESPEJO de doble filo
para sus ojos en celo
conjugan lagos de cielo
declinando lo tranquilo.

Navegación de alto estilo,
contrapunto y ritornello,
plata de lago por suelo,
y el pájaro en medio, en vilo.

Agua y aire multiplican
a mi amiga que decora
el coloquio del paisaje.

Los silencios testifican
el gesto con que enamora
el autor, el personaje.

VIII

SLOW fox de primavera
para tus alas de armiño;
para el dulce desaliño
de tu ruta viajera,
una rosa lisonjera
con cuatro vientos iguales.
¡Qué pájaros ideales
para los puntos del gozo!
La orquesta de mi alborozo
glosa gestos cardinales.

OTOÑO EN LA SIERRA

Para Ezequiel Jaqueto

SE mueren los abanicos
en su vitrina de invierno;
canta un tango el viento tierno
por árboles de acericos
y se tienden en los picos
de la eterna serranía
manteles de nevería
que disfrazan el metal
del sanatorio ideal
con régimen de alegría.

PAISAJE DE BALCON

Para José María Sánchez Silva

• **C**HIMENEAS en flor de los tejados
manchan el cielo con perfume oscuro;
pugilato de sombras en los muros
del mismo sol y luna enamorados.

El carro arcaico rompe los callados
adoquines simétricos y duros,
y las acacias lavan los impuros
aires municipales conturbados.

Alta meditación de concejales
alineada las paradas del tranvía
y a los árboles surte de regueras.

Y excepcionales gracias celestiales
ponen, gratis, un poco de alegría
en las blancas paredes medianeras.

OTOÑO Y AMOR CON BALCONES

Para Xavier de Echarri

RASO frío de niebla en los cristales
apagará tus íntimos fulgores.
¡Agria renunciación de tus amores
muertos por lanzas de agua verticales!
Agonizan los días estivales
llenos de luz y sol. Los miradores
cobijan ancestrales bastidores
que van bordando peces ideales.

Los galanes acechan primaveras
errantes, burladoras de los vientos,
mientras se agota lento el calendario.

Y las esquinas lloran las esperas
muertas por cinco meses violentos
que han vestido mi amor de presidiario.

AMANECER EN LA CIUDAD

Para Santiago Magariños

UNA canción musitan las ventanas
de la ciudad alegre y bullanguera,
y en la estrofa infinita de la acera
se interpone una lira de persianas.

Rompe el churrero el gris de las mañanas
con dulce ofrecimiento. Sube entera
la proclama de paz de la primera
vendedora que enhebra parroquianas.

Egloga dulce muestra en las paredes
versallescas, la blanca lechería.

¡Tierna pastora ingenua, anunciadora!

Y van tejiendo los tranvías redes
que atenazan la cándida alegría
de la mañana, con su voz sonora.

DE PASEO CON LA NOVIA

(Slow-fox de arte mayor)

TARDE urbana de otoño, novia mía,
promesa de escolar enamorada,
cristal de tu pisar y tu llegada
en la vidriera de la galería.

¡Qué aire espeso de aroma y alegría
en la calle caliente y asfaltada!
¡Qué urbanidad tan dulce en tu mirada
reciente apenas en su noviería!

Municipal mentira de faroles,
hecha por ti y por mi verdad serena,
protegerá nuestro paseo lento.

Y diré que "tus ojos son dos soles"
mientras tu blusa, blanca y tibia, llena
con su caricia y su perfume el viento.

VACACIONES Y AMOR

VACACIONES y amor —novia estudiante
paseo largo, dulce y ruboroso,
manchando las cuartillas perezoso
el lápiz desfigura lo distante.


¡Qué paisaje de voz tengo delante!
No sabré dibujar el parque airoso
mientras esté mi tacto codicioso
de las sedas perdidas en tu guante.

Repasemos la tibia geografía,
de tus manos alegres y cuidadas,
bajo los pinos —cátedra risueña—.

Sobresalientes somos de alegría
y he de matricularme en tus miradas
para aprender lo que su luz enseña.

CONCIERTO

Para Federico Sopena

 COMO la canción, amiga,
que arrastran los saxofones,
se pronuncian intenciones
de silencio. Nadie diga
que el ritmo escueto le obliga
a definir gesto y paso:
el piano miente escaso
acordes de primavera
y se queda prisionera
la mano, en rutas de raso.

ELEGIA Y CONTRAELEGIA DEL CANDOR

Para Araceli

1

CUANDO tu piel dejó de ser rosada
túnica de tu carne sin malicia,
cuando el tacto cruzó la aventurada
cordillera de la íntima delicia,
cuando los Reyes Magos
se disfrazaron en almendro y lagos

amigos de ondular adolescentes,
cuando el cabello tuvo jerarquía
de organizadas fibras sugerentes,
cuando un latido audaz, en la armonía
de las líneas pasadas,
buscó al descuido rosas enojadas,
entonces viste un mar, arrepentido
de su desvelo, sin hallar postura
para el rumor y el verde encanecido;
viste entonces metáfora y locura
seguir por el sendero
de las medias de seda y el sombrero.

Y supiste que el aire tiene tactos
que exacerban el gesto de novela,
conociste abanicos inexactos
que quieren ser del viento la escarcela,
y no aprendiste nunca
a distinguir el soplo en que se trunca

la blanda arquitectura de la rosa
del aire amigo del cerezo blanco.
Por tu candor —¡qué lágrima insidiosa!—
hay un amor desnudo sobre el banco
de tu soñar primero,
ya trono de tu amor en contravero.

Ya la raíz de tu candor se pierde
en el relente del abierto Mayo;
los coros de celindas, en la verde
anunciación melódica del tallo,
piden rango de incienso
para aromar la nave de lo extenso.

Ya tu candor sin fuerza se desmaya
junto al estanque de la amiga luna;
la espiga erguida quedamente estalla
bajo un arco de azar y de fortuna
que siembra trigo en viento
equidistando el gozo del contento.

Ya testigo es el nácar de la angustia,
el oro de caricias sin reproche,
y el raso sin carmín, bajo la mustia
luna creciente en la creciente noche,
sufre la tiranía
de un rubor que aborrece el mediodía.

II

YA hemos llorado suficientemente
tu perdido candor, amiga mía;
recorramos la síntesis del puente,
por el contorno y flor de la elegía,
que seré tu Virgilio
en el noveno círculo del lilio.

Una azucena singular, gigante
sobre un bosque de vírgenes praderas,
nos guarda en su ternura sin amante,
nos ciñe con perfume de barreras
y un pétalo por suelo
nos da ilusión de merecido cielo.

Columnas claras, fieramente erguidas,
dan a la flor acontecer de sala;
húmedas proporciones conseguidas
botánicas de amor visten de gala
y el airoso pistilo
dice que sí y que no, mecido en vilo.

Deja que te rodee con los brazos
los hombros sin caricia. Mira el viento
que las columnas de cristal, con trazos
de jardinero enamorado y lento,
acaricia con hambre
de definir los rumbos del estambre.

Mira qué lluvia de fecundo pólen
resbala por los nácares en oro;
quieren ser astros que en el aire inmolera
virilidades de plural tesoro,
y te brindan su lluvia
de fina sal, abandonada y rubia.

Paladea este goce tan sufrido,
este deleite de floral ternura,
este dulzor y muerte de latido
de viajera boda prematura;
saborea el acento
y el azúcar sin norte de este viento;
y una caduca nube, por el aire,
con vellos de cristales se desata;
el cielo es de metal y en el donaire
de esta prisión de aprisionada nata
se evidencia un perfume
que azul y blanco—cielo y flor—resume.

Un frenesí de complicadas horas
comprime el tiempo en claridad exigua:
abriendo calendarios con mejoras,
que desvanecen la inquietud antigua,
los siglos son momentos
y hay un cómputo fiel de juramentos.

HAY una plenitud de zarzamoras
 en los caminos de tu nueva vida
 y un exceso de imágenes canoras
 para glosar el signo de la herida,
 pero cuatro verdades
 marcan la proporción de las edades.

Cuatro verdades sin compensaciones
 que desconocen el jazmín y el nardo;
 cuatro justas y exactas pulsaciones
 amanecidas en feliz retardo;
 cuatro palpables rosas,
 cuatro dulces almendras jubilosas.

La primera verdad es tu presencia
 que se impone en cristal y en esperanza;
 la primera verdad es pura esencia
 de joven animal en su mudanza
 que amplía en lo fantástico
 el calambre en la voz y el pulso elástico.

Distingues el perfil de tu figura
 en escorzos de sedas y de vientos,
 y un inmodesto espejo te procura,
 con gotas de rubor, atrevimientos,
 y esta verdad primera
 ni es Otoño, ni luz, ni Primavera.

Ni tú, ni yo, ni nadie, lograría
determinar raíz en tu presente,
buscar en ecuación de alegoría
el logaritmo expreso en lo silente:
la plenitud se sabe
incapaz de llenar lo que en ti cabe.

La zarzamora sabe sus espinas,
se fija en las aristas de su tallo,
diferencia gorrión y golondrinas;
hay un mes que es Septiembre y otro Mayo,
sabe cuándo amanece
y le deleita el prado en el que crece.

Y tú no sabes ni el perfume lento
que brota en lo callado de tu ausencia,
ni la espina —rigor de tenue viento—
que ha sangrado la flor de tu inocencia,
y no sabes qué lomas
tienen júbilo y blanco de palomas.

No sabes nada —nada, nada, nada—
de la verdad segunda o la tercera;
la cuarta anunciación está velada
por el fulgor impar de la primera;

pero el candor es esto:
plenitud de verdad que ignora el resto.

TRES SONETOS PARA UNA AMADA FRIA

I

EL buey manso del viento se desata
de su yugo de brújulas seguras
por la fragancia ausente que conjuras
con rituales de lunas y de plata.

Frío de cumbre erguida desbarata
en pulso ardido en sueño y calenturas;
en el altar se duermen ascuas puras
que la ceniza sin recuerdo mata.

Distinto el aire que tu mano toca
del viento ileso, inerte y sin perfume,
narra la austeridad de tu sosiego.

La vida de mi esperanza aguarda loca
el sacerdocio que tu voz asume
siempre virgen de cántico y de fuego.

II

POR ser amada cierta, luna fría
para los lagos hondos es tu gesto;
por ser improvisado viento impuesto
se apaga el sueño en que lucir solía.

Porque mataste —firme— la agonía
de las encrucijadas de lo opuesto,
sólo perdura en mi presente un resto
de lo antiguo, hecho flor y alegoría.

Por luna, espada, viento y puro Norte
de estelares caminos imponentes,
vivo muriendo, en viva muerte amante.

La luna pega al suelo tu recorte
y el viento enhebra sueños sugerentes
que me clavan en ti, firme y constante.

III

EL tacto y nieve de alabastro vivo
de tu desdén impreso en lo distante
y el viento tibio de mi amor constante
lima los dardos del rosal esquivo.

Helado sigue el cauce primitivo
del fuego y lumbre de mi voz amante;
encanece tu luna sin cambiante
la plata fría de mi amor cautivo.

Dime en qué cielo está la llama pura
que abrasará tus venas con el fuego
que te deseo y nunca conociste.

Ni asaltará mi sueño tu clausura,
ni tu silencio romperá mi ruego
y sin embargo mi deseo insiste.

A UNA MUCHACHA CON SOMBRERO

RETRATADA EN UNA REVISTA DE MODAS
DE LA PRIMAVERA DE 1917

ME enamoré de ti, novia distante,
a quien el tiempo respetó clemente,
y sin embargo sé que ya tu frente
no es de muchacha en flor para estudiante.

Sé que tuviste un día en lo elegante
primor absurdo, ñoño y decadente;
que fuiste figurín adolescente
risueñamente tonta y sin amante.

Y porque sé y no sé de cuerpo entero
tu silueta de moda ya pasada,
juzgo tu plenitud maravillosa.

Me enamoré de ti —doce de Enero—;
la dulce exhumación de tu mirada
tuvo rubor de tu pámela rosa.

DIAGNOSTICO DE PRIMAVERA

Para Xavier de Echarri

VERDE, rojo y erguido pinar, a tu ventana
llama con su resina—mariposas sin manos—,
pero no es Primavera. Los almendros cercanos
amanecieron muertos, sin flor, esta mañana.

Pero ya se presiente una alondra temprana
que no tiene almanaque, y en los arroyos canos
se ha olvidado la nieve. Barajan los veranos
sus oros imponentes para suertes lejanas.

Si los rosales hembras dan sus pechos al viento
para encontrar caricias de manos estelares,
oye la voz del pino verde, rojo y contento;
la Primavera es hecha y funden sus metales
las lunas y los ríos, que un tercer elemento
verde, rojo y alegre siembra pinos iguales.

PROMESA

Para Salvador Lissarrague

Sí a tu figura la mató el olvido
rompe el cristal del aire, y la proeza
que tú grabaste con tu gentileza
realzará el deleite conocido.

Alce mi amor ingenuo el presentido
templo de tu piedad y tu pureza,
y cuando el tiempo rompa su belleza
recobraré mi nave lo perdido.

El áspero cincel de tu presencia
dejó en mi pensamiento tu figura
como un recuerdo muerto en primavera.

Y el casco de tu nave en mi prudencia
encontrará la rada que asegura
una quietud inútil y agorera.

TU GESTO DE ARCABUCES

PLENITUDES de rosas encarnadas
pusieron orla en mi soñar de luce:
y un imprevisto gesto de arcabuces
ha sitiado tu voz de barricadas.

Altas saetas bordan las calladas
meditaciones que a tu mar conduces
y a un combate coqueto y suave induces
con la bandera azul de tus miradas.

¡Oh, capitana de los duermevelas!
¡Oh, guadora fiel del caballero
enamorado en flor y muerto en gloria!

Otro jinete más, en las estelas
de tu ensueño de miel, clava su acero
arrancando la flor de tu victoria.

BECQUER Y LAS GOLONDRINAS

Para José Antonio Maravall

ULTIMA golondrina becqueriana,
altar errante del eterno rito,
estandarte y blasón del infinito
uncida al Toro en su primer semana.

¿Qué frenesí te lleva a la lejana
cristalería, del azul escrito
con tu letra inicial, o qué delito
te destierra del cielo y la mañana?

Garabato de tinta en los azules,
imitación fallida de macabras
siluetas de murciélagos errantes.

Un paisaje de hielo y abedules
es la viñeta justa a las palabras;
"Volverán las oscuras . . ."

como antes.

LA CORZA

SONETO de la corza enamorada
que tú inspiraste, blanca cierva huiuu,
recitará la selva estremecida
con verde y dulce lengua en su enramada.

En el arroyo manso, la alborada
retratará temblores de tu vida,
cuando el esposo goce sometida
tanta belleza en fuego atribulada.

Bajo la piel, el músculo define
la arquitectura firme de tu gesto
nacido de los íntimos fervores.

Y la floresta espera a que camine
el templo erguido de tu gozo inhiesto
para aromar la paz de tus amores.

BOCETO DE BOSQUE CON PRINCESA Y PRINCIPE

ORO callado y blando se derrama
en el ocaso dulce y transparente,
y el estridor lejano de una fuente
un puesto en el paisaje nos reclama.

Los genios de la selva, en cada rama
encuentran una flauta sugerente
que requiebra el cristal de lo silente
con un piropo para ninfa-dama.

Jazmín y olivo, grata Andalucía
del parque espiritual de la esperanza,
en cuyo anhelo incierto siempre vivo.

Arbol y flor. Exacta alegoría
que circundan las ninfas con la danza
pagana y griega, de jazmín y olivo.

JAZMIN Y OLIVO

OLIVOS y jazmines en tu huerto
—aroma ungido de sabor pagano—
retratarán el gesto de tu mano
demasiado feliz para ser cierto.

Olivos y jazmín, dulce concierto
de verde y blanco, y dulce aceite cano
mancharán con injerto sobrehumano
el seco andar del interior desierto.

Jazmín y olivo, grata Andalucía
del parque espiritual de la esperanza,
en cuyo anhelo incierto siempre vivo.

Arbol y flor. Exacta alegoría
que circundan las ninfas con la danza
pagana y griega, de jazmín y olivo.

IMITACION DE AUSIAS MARCH

Para Félix Ros

AMOR, amor, un hábito me diste
estrecho en demasía y tan ardiente
que la oración del salmo sugerente
por el sendero del futuro insiste.

Quien a tu dulce voz, amor, resiste;
quien evita tu flecha transparente,
quien no reclina la tronchada frente
sobre el escudo y armas que venciste.

Quítame el traje, amor, de enamorado;
me duele la guirnalda de tus rosas
y se ha enconado el oro y la saeta.

Rompe el hábito, amor, que está clavado
con puntadas de luces prodigiosas
sobre mi pensamiento de poeta.

BATALLA DE OJOS Y VOCES

Para Abraham y María del Carmen

VOZ de cristal y fuga de banderas
puso tu risa en el jardín desierto
y la nostalgia del futuro incierto
ahuyentó la congoja en las esperas.

Un aire victorioso de ligeras
alas, reclama para sí mi huerto
y el rito de los cielos queda muerto
en la sangre que mancha las cimeras

Huerto, batalla, paz, melancolía,
agria agonía de la vida nueva
abierta al horizonte de tus ojos.

Y se percibe ya en la lejanía
la voluntad de ser que hará que mueva
horizonte de cielo labios rojos.

SONETO

Para Julio Fuertes, en su boda

OTRA altura ganada, un nuevo brío
ha nacido en la flor del nuevo viento
y has amarrado vida y pensamiento
a una certeza fiel, de escalofrío.

Lo fácil está hecho. El desafío
doble y audaz del anterior contento
ha roto los futuros del lamento
con un aire feliz de poderío.

Está firme la paz, la vida entera,
el destino fijado, y la esperanza
estrenará sus alas poderosas.

Canta un dúo sin voz la Primavera,
naciendo la certeza en lontananza
como una afirmación de mirto y rosas.

ROSAS EN EL PAÑUELO

ERES erguido galardón de audacia
amanecido olivo y muerto rosa,
eres pronunciamiento de graciosa
urbana plenitud de dulce acacia.

Eres mujer sin voz que nunca sacia
la sed de mi esperanza presuntuosa,
eres muerte de sal, que, deliciosa,
impone el poderío de su gracia.

Eres menos aún de lo que fuiste.
¡Oh doloroso amor de lo colmado
caído en el estanque de la vida!
¡Oh río de cristal, ágil huíste
para quedar en rosa transformado
alzando mi pañuelo en despedida!

BULERIA DE ARTE MAYOR

Para Salvador Lissarrague

SCHEREZADA de bronce y aceifuna,
alga de verde mar de los tapices,
sueño de baile y voz que contradices
el frío blanco de la muerta luna.

Giro vertiginoso de fortuna
que con tus pies reclamas o maldices,
mágico contraluz que tus deslices
habla de amarga sal y noble cuna.

Agría melancolía prisionera
en el ritmo del baile y los cantares
gotea lentamente su amargura.

Y una nostalgia cruel de Primavera
derrumba el oropel de los altares
donde yace un rescoldo de hermosura.

ORION

Para Dolores Cataríneu

ALTO destino en muerte y dulce vida,
caballero de Diana enamorado,
luz sideral de cazador helado
por la saeta del soñar herida.

Altar y luz de amor enaltecida
es ya tu voz en el azul callado,
y un pétalo de rosa destrozado
arranca el mástil de la nave huída.

Tú que supiste últimas virtudes
cuando la selva ardía de deseo,
eres eje de puntos cardinales,
y acudirás al mar cuando desnudes
con tu luz a los dioses en que creo,
¡gran cazador de ciervos siderales!

CANCION A UN GRUMETE MUERTO

Para Víctor de la Serna

PORQUE trocaste un día cauces de Primavera
por un sudario verde -sábana de los vientos-,
en un dúplice beso de espuma y de bandera
te coronan las algas con húmedos acentos
y lloran las sirenas lágrimas de corales
y lucen en los cielos responsos siderales.

Alza la mano blanca al nido que los peces
en la cofa del buque han tejido con rosas
y descifra en sus giros las recónditas preces
alzadas desde el fondo al cielo de tus cosas,
que un abuelo besugo pide por tus jilgueros
y una sirena niña cuida tus limoneros.

No llores tú, grumete, que el mar no es tan
cuando se pierde el gusto [amargo] lánguido de jardines
que se aprende en las playas y que en el viento
viaja venusino, persiguiendo [largo] delfines;
no llores, mi grumete, que son dulces los ojos
de las sirenas verdes y sus labios son rojos.

Para ti arrancaremos las húmedas naranjas
injertas en estrellas y en caballos de mar;
para ti alumbraremos tesoros de las zanjas
donde los galeones terminaron su andar;
y exprimiremos zumo de vides submarinas
para traerte en nácar sueños de golondrinas.

Para ti, mi grumete, con rito de homenaje
tejeremos con barbas de piratas morenos
la seda submarina de tu lírico traje
y te darán escolta los tiburones buenos
por los senderos verdes y líquidos caminos
adornados de estrellas y nácares perlinos.

Por ti las caracolas tañerán su campana
que en el azul distante moverán las espumas
cuando añora el navío la ribera lejana;
y anémonas de plata con pétalos de plumas
dibujan en el agua su firma verdadera
porque un día rompiste cauces de Primavera.

DE COMO MI AMIGA ESTUVO A PUNTO DE VISITAR UN CEMENTERIO PARA PALOMAS

Escenario

EN el límite del gozo
del Otoño y del Invierno
hay un cementerio de aire
para los pájaros muertos.
Ni el ciprés ni el arrayán
dicen su romance esbelto,
y en el cielo hay cuatro lanzas
de la rosa de los vientos.

Dijo la nube

Para ti, pájara pinta,
paloma virgen y en celo,
tengo una lluvia de Marzo
sobre pétalos de sueño.

(La paloma que la oía
quedó clavada en el cielo,
y un cazador sin saetas
blasfemaba de despecho.)

Dijo el cazador

¡Malos gavilanes, pongan
en tu pluma nardos negros,
si no me corto la mano
que no ha enfriado tus pechos!

Dijo mi amiga

Para tus plumas, paloma,
yo te buscaré sombreros,
para tus nidos de plata,
árboles en los paseos.
(El cementerio del aire
se acerca con el deseo.)

Escenario

Hay un coro de gorriones
en catedrales de almendros
y en el órgano del río
beben los lirios silencio.

Dijo la nube

Paloma, paloma blanca,
está tu sepulcro abierto
y ya beben mi rocío
memorias de crisantemo.

Dijo mi amiga

Yo buscaré un epitafio,
por ser para ti, sin versos.

Dijo el cazador

En tu curva hacia la muerte
medita sobre mi ruego;
tendrás jardines de espuma
con una rosa en el centro,
un cedro de sueños altos
se hará, por tu amor, más recto,
y una riña de campanas
saldrá, cantando, a tu encuentro.

(Siguió la paloma sorda
y se ha perdido a lo lejos.)

Diio mi amiga

¡Si yo no fuese mujer
estrangularía al miedo!

SONETOS PAGANOS

Para Félix Ros

LYDIA

RED en el vuelo bajo, amor, tú puedes
tenderme entre los árboles del río,
cárcel dura de ausencias y de frío
me da miedo en la paz de tus mercedes.

Siento el tacto del brillo, no tus redes
en el sosiego del deleite mío,
guarda dulce de amor y desvarío
mejor concederás si bien procedes.

Petición de prisión, último goce
a mi negado por tu mano tibia
que yo prefiero al más alto palacio.

Con el viento, la seda de tu roce
me trae el gesto de la eterna Lydia
miel de Himeto y de amor que supo Horacio.

JACINTO

SANGRE vertida en fresca y verde grama
despierta al bosque con agudo grito
y un cruel presentimiento de delito
entre las lenguas-hojas se derrama.

La hermosa, clara vida y dulce llama
se apaga en sangre y se convierte en mito;
acuden los silvanos con un rito
que se columpia en la florida rama.

Lágrima y sangre que la tierra bebe
para apagar su sed de despedidas,
renacerán en flor y en Primavera.

Nace Jacinto, eterno en carne leve,
y se quiebra en espejo de mil vidas
aquel doncel y aquella voz primera.

NARCISO

ENTRE la tierna y cursi violeta
alzas la gallardía de tu frente
como un cerro de plata, indiferente
al agua que te mira y te concreta.

Como una alegoría de saeta,
fija en la eternidad adolescente,
retratas en el río transparente
un blanco de mujer o de poeta.

Demasiado, Narciso, demasiado
es el pretexto de tu flor y verde;
la fábula del trueque hiperboliza.

Presumiste de niño enamorado
y la amarilla envidia el fondo muerde
del alma tuya, tonta, antojadiza.

FABULA DE CIPARISO

(Ovidio. Lib. 6, Metamorfosis.)

¿QUÉ cazador ha visto al ciervo mío?
Decidme, montes, valles y riberas,
¿qué saeta de plomo traicionera
heló su sangre con su tacto frío?

Tú que supiste, manso y claro río,
el beso de su boca placentera,
¿dónde se esconde huído o dónde espera,
qué amor le tiene puesto en desafío?

En la red del silencio cae la duda
mientras levanta erguida y victoriosa
la certeza de cruel y fiera muerte.

Y agrio dolor, vertiginoso muda
en rama de ciprés, suave, olorosa,
aquel amor de amigo, lanza fuerte.

ANFITITRE

ENAMORADA de las blancas velas,
carne de azul y verde entretejida,
Diosa de amor y mar estremecida
por remo-dios que con espumas rielas.

Altas proas de acero, que recelas,
tienen tu espalda amarga sometida
y la hélice, plata retorcida,
te somete al dolor de sus espuelas.

Lloran las caracolas en la playa
la ausencia larga de la nave griega.
Lloran sirenas muertas en olvido.

La quilla de mi sueño hace una raya
mágica, de conjuro, y nunca llega
la dulce diosa de mi mar perdido.

ULPGC. Biblioteca Universitaria



782127

BIG 860-1 NAV ame



MADRID

TOLEDO

CINCO PESETAS